

ANÁLISIS DE POLÍTICAS PÚBLICAS RELACIONAL, HÍBRIDO Y NO-MODERNO: LA INTEGRALIDAD DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS EN EL BARRIO DE CASC ANTIC (BARCELONA)

Marc Grau-Solés*
Lupicinio Íñiguez-Rueda**
Joan Subirats***

Recebido em: 18 mar. 2011

Aprovado em: 12 abr. 2011

* Estudis de Doctorat en Psicologia Social. Departament de Psicologia Social. Investigador del Institut de Govern i Polítiques Públiques (IGOP). Universitat Autònoma de Barcelona. Barcelona, Espanha. E-mail: marc.grau@uab.cat

** Doctor en Psicología Social por la Universitat Autònoma de Barcelona. Catedrático de Psicología Social en el Departament de Psicologia Social (UAB). Miembro del GESCIT (Grup d'Estudis Socials de la Ciència i la Tecnologia). Barcelona, Espanha E-mail: lupicinio.iniguez@uab.cat

*** Doctor en Ciencias Económicas por la Universitat de Barcelona. Catedrático de Ciencia Política en el Departament de Ciència Política i Dret Públic (UAB). Barcelona, Espanha. E-mail: joan.Subirats@uab.cat

Resumen: El artículo tiene el propósito de analizar los rendimientos sustantivos de la participación ciudadana en las políticas de regeneración urbana. La propuesta del artículo parte de la necesidad de articular un análisis de políticas públicas que supere la dicotomía sujeto-objeto y permita el análisis en un mismo plano tanto de los procedimientos como de los contenidos de las políticas. Por otro lado, a partir de las aportaciones provenientes de los Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología, entendemos las ciudades como ensamblajes urbanos, híbridos y múltiples. A partir de aquí, el desarrollo de la noción de integralidad propuesta en el presente artículo nos permite entender cómo la participación ciudadana ofrece “nuevas” versiones de la ciudad en el marco de los procesos de política pública. Así, el concepto de integralidad nos permite orientar el análisis de la capacidad de las políticas de abordar problemáticas urbanas complejas.

Palabras clave: Políticas públicas. Integralidad. Actor-network theory. Participación ciudadana. Objeto múltiple.

**ANÁLISE DE POLÍTICAS PÚBLICAS RELACIONAL, HÍBRIDO E NÃO-MODERNO: A
“INTEGRALIDADE” DAS POLÍTICAS PÚBLICAS NO DISTRITO DE CASC ANTIC
(BARCELONA)**

Resumo: O artigo tem o propósito de analisar os rendimentos substantivos da participação cidadã nas políticas de regeneração urbana. A proposta do artigo parte da necessidade de articular uma análise de políticas públicas que supere a dicotomia sujeito-objeto e permita a análise em um mesmo plano tanto dos procedimentos como dos conteúdos das políticas. Por outro lado, a partir das contribuições provenientes dos Estudos Sociais da Ciência e a Tecnologia, entendemos as cidades como montagens urbanas, híbridas e múltiplas. A partir daqui, o desenvolvimento da noção de integralidade proposta no presente artigo permite-nos entender como a participação cidadã oferece “novas” versões da cidade no enquadramento dos processos de política pública. Assim, o conceito de integralidade nos permite orientar a análise da capacidade das políticas de abordar problemáticas urbanas complexas.

Palavras-chave: Políticas públicas. Integralidade. Actor-network theory. Participação cidadã. Objeto múltiplo.

**RELATIONAL ANALYSIS OF PUBLIC POLICIES, HYBRID AND NON-MODERN: THE
“COMPLETENESS” OF PUBLIC POLICIES IN THE DISTRICT OF CASC ANTIC
(BARCELONA)**

Abstract: The article aims to analyze the substantive incomes of citizen participation in urban regeneration policies. The purpose of the article stems from the need to articulate a public policy analysis that overcomes the subject-object dichotomy and allows analysis on an equal footing both the procedures and content of policies. On the other hand, from the contributions from the Social Studies of Science and Technology, we understand the cities such as urban assemblies, hybrid and multiple. From here, the development of the notion of completeness proposed in this article enables us to understand how citizen participation offers “new” versions of the city in the framework of public policy processes. Thus, the concept of completeness allows us to guide the analysis of the capacity of policies to address complex urban problems.

Key words: Public policy. Completeness. Actor-network theory. Citizen participation. Multiple objectives.

INTRODUCCIÓN

El paso del gobierno local tradicional a la nueva gobernanza urbana conlleva que las políticas urbanas se desarrollen a través de redes de gobernanza más heterogéneas. Las políticas de regeneración urbana son un ejemplo

claro de esta tendencia. Pero: ¿cuál ha sido el papel de la participación ciudadana en estas redes? ¿Hasta qué punto la ciudadanía ha tenido un peso significativo? ¿Cuáles han sido las consecuencias de la participación? El artículo parte de una investigación de tres años (Redes, participación y políticas de regeneración de centros históricos en España, SEJ 2007-67388/CPOL, financiada por el Ministerio de Ciencia e Innovación, Programa Nacional de I+D+i; investigador principal: Dr. Ismael Blanco) orientada a explorar este tipo de cuestiones a partir del análisis comparado de los procesos de regeneración de los centros históricos de Barcelona y de Madrid (GRAU; ÍÑIGUEZ-RUEDA; SUBIRATS, 2011; BLANCO; CASTRO; GRAU-SOLÉS, 2010).

Nuestro foco de atención se centra en el papel y en las consecuencias de la participación ciudadana dentro de las redes de gobernanza de los diferentes programas de regeneración. Se ha llevado a cabo un análisis comparativo de casos articulado en tres niveles: la comparación entre ciudades (Barcelona y Madrid); la comparación entre diferentes barrios de los centros históricos de estas ciudades, y el análisis de la evolución histórica de cada uno de los casos (centrándonos en el periodo democrático municipal en el Estado Español). El material del cual disponemos se ha obtenido a partir del: (a) análisis de fuentes estadísticas, particularmente relativas a la evolución de los principales indicadores socio-espaciales en los últimos años (indicadores demográficos, económicos y urbanísticos); (b) el análisis documental, centrado en la consulta de planes, proyectos y programas de regeneración desde 1976 hasta la actualidad, y (c) la realización y análisis de entrevistas semi-estructuradas a informantes clave (cargos políticos, técnicos, referentes del movimiento vecinal y asociativo).

En el marco de la literatura alrededor de la gobernanza urbana podemos distinguir dos grandes agendas de debate. La primera se preocupa por la eficiencia y eficacia de las redes de gobernanza y su capacidad para abordar problemas colectivos inciertos y complejos. Las redes, se argumenta, están mejor capacitadas que las jerarquías para tratar este tipo de problemas (CLARKE; STEWART, 1997; KOOIMAN, 1993, 2003). Sin embargo, el funcionamiento de las redes plantea una serie de problemas que pueden provocar el fracaso de la gobernanza (STOKER, 1998; JESSOP, 2003). Por eso, buena parte de esta corriente de la literatura se ha centrado en la discusión sobre cómo gestionar las redes a fin de maximizar su eficiencia y eficacia (KICKERT et al, 1997; KOPPENJAN; KLIJN, 2004).

La segunda agenda de debate, prominente en los últimos años, hace referencia a la calidad democrática de las redes de gobernanza. Se considera que las redes de gobernanza pueden mejorar la eficiencia y la eficacia de las políticas públicas, pero pueden hacerlo a expensas de perjudicar su calidad democrática (PETERS; PIERRE, 2004). Este debate ha tendido a polarizarse entre autores que conciben la gobernanza

en red como una oportunidad para la profundización democrática (como SORENSEN; TORFING, 2005) y otros que enfatizan sus riesgos (por ejemplo, SWYNGEDOUW, 2005). Una de las cuestiones clave en la evaluación del carácter democrático de las redes de gobernanza, por lo tanto, es la de la participación ciudadana en la formulación de políticas (LOWNDES; SULLIVAN, 2004). La inclusividad de las redes, su calidad deliberativa y el impacto de la ciudadanía en la formulación de las políticas son elementos importantes de calidad democrática de la gobernanza.

El grado y la calidad de la participación en las redes de gobernanza no son ningún elemento intrínseco, sino un elemento empírico variable que requiere ser investigado. Así, la pregunta que nos planeamos hace referencia a la comprensión de las consecuencias políticas de la participación ciudadana: ¿la participación ciudadana hace alguna diferencia? ¿Las políticas formuladas en el marco de redes participativas son diferentes que aquellas que se formulan sin participación? Más allá de la satisfacción de ciertos criterios normativos de calidad democrática, ¿por qué nos tendría que preocupar la existencia (o la ausencia) de participación? Una pregunta que nos permite (re)conectar las agendas de las dos generaciones de “network theorists”. Las preguntas que guían nuestra búsqueda, atraviesan de hecho las dos agendas anteriormente mencionadas. Queremos explorar la relación entre la calidad participativa de la red y la orientación sustantiva, las características del campo-tema en cuestión, los outputs y outcomes de las políticas públicas.

Este artículo está compuesto por varios apartados. En el primero vemos cómo los Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología nos han mostrado la necesidad de no separar objetos y sujetos en nuestros análisis. Aplicar la idea al análisis de políticas públicas nos conduce a un análisis de la política-en-acción, localizada, que no separa actores de contenidos. En el segundo apartado observamos la presencia de la dicotomía sujeto/objeto en la Ciencia Política y la imposibilidad, hasta hoy, de plantear escenarios que incorporen tanto a objetos como sujetos. Es necesario recuperar los objetos, los contenidos, de las políticas públicas, sin que esto suponga la expulsión de los sujetos, de los actores.

En el tercer apartado, siguiendo con el argumento anterior, en los casos estudiados, no podemos separar los modelos de regeneración de la red de gobernanza, por lo tanto, contenidos y sujetos. Esto nos lleva a destacar la necesidad de una noción híbrida, socio-técnica, de la democracia, que relacione las dimensiones sustantiva y procedimental de las políticas públicas. En el cuarto apartado proponemos una concepción de la ciudad en tanto que objeto múltiple, en tanto que ensamblaje urbano (GRAU-SOLÉS; ÍÑIGUEZ-RUEDA; SUBIRATS, 2011). Y en el quinto ofrecemos una respuesta a la pregunta con la cual empezamos estas páginas a través de proponer la noción de integralidad, como concepto para analizar la capacidad de las políticas

públicas para abordar problemáticas urbanas complejas. Finalmente, en el último apartado, desarrollamos el concepto de integralidad a través del relato del proceso de regeneración urbana del barrio del Casc Antic de Barcelona.

LA DICOTOMÍA SUJETO/OBJETO EN EL ANÁLISIS DE POLÍTICAS PÚBLICAS

Los debates sobre la gobernanza se han centrado, primero, en los rendimientos sustantivos y, del otro, más tarde, en los democráticos. Desde un punto de vista sustantivo, la mayor parte de los autores presentan las redes de gobernanza como la manera más eficaz y eficiente de abordar los problemas colectivos complejos. Pero en los últimos años, el debate politológico en la materia hace referencia a su dimensión democrática (procedimental). Contenidos y resultados por un lado y procesos y calidad democrática por el otro. Por lo tanto, los debates sobre la gobernanza reproducen la dicotomía sujeto-objeto y parten de un escenario separado en dos esferas.

Sobre esta cuestión, los estudios de la ciencia y la tecnología, especialmente las aportaciones desde la literatura relacionada con la Actor-Network Theory (ANT) (GRAU-SOLÉS, ÍÑIGUEZ-RUEDA; SUBIRATS, 2010), son un buen referente para la Ciencia Política para fijarnos en la co-articulación entre objetos y sujetos, y en el papel de esta dicotomía. A través de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología hemos podido entender una Ciencia definida en términos de método y en la cual el mundo de los sujetos de la Ciencia, por un lado, y la de sus objetos, la naturaleza, por el otro, están (idealmente) separados (MARRES, 2005).

Ahora bien, como explican John Law y Annemarie Mol (2001), mientras que los epistemólogos se ocupaban de decirle a la Ciencia cómo debía actuar, qué procedimientos tenía que seguir, los estudios de la ciencia y la tecnología se desplazaron hacia los laboratorios para relatar cómo se llevaba a cabo la actividad científica. Y relataron y retrataron a personas vivas, inmersas en sus laboratorios, apasionadas y cargadas de instrumentos (LATOURETTE, 1999). Unas prácticas científicas en las cuales participaban una gran heterogeneidad de elementos y relaciones, prácticas socio-materiales, con límites difusos entre donde acababan los sujetos, los científicos o tecnólogos, y donde empezaban los objetos de la innovación.

Los estudios sobre la ciencia y la tecnología se han centrado en profundizar en los extraordinarios conglomerados de humanos y no-humanos que los científicos han ideado para conseguir ser persuasivos (LATOURETTE, 1999). Nos mostraron, y nos siguen mostrando, que el éxito de la ciencia no tiene nada que ver con la autenticidad de sus representaciones sino en la habilidad de transformar el mundo de tal manera que reproduzca las condiciones en las cuales un asunto determinado se pueda

generar. Es decir, que para llegar a cualquier innovación, científica o tecnológica, hace falta también construir una sociedad en la cual “quepa”. Esto hizo que las ciencias tocaran de pies en el suelo. Los hechos dejaban de ser universales y desconectados y pasaban a tener (y depender) de un contexto. Los hechos se “localizan” (LAW; MOL, 2001).

Los elementos que participan en una innovación no existen en ningún caso por sí mismos. Son relaciones constituidas en las redes de las cuales forman parte y no existen más allá de sus interacciones. Son efectos relacionales. Su forma, su contenido y sus propiedades no vienen predefinidos, no están prefijados. Su identidad emerge (y se transforma) en el curso de la interacción. Por lo tanto, los sujetos ya no podían ser considerados la fuente (única) de explicación de las innovaciones científicas o técnicas, porque, de hecho, ellos mismos eran el resultado. Así, si la articulación de los objetos y la organización de los grupos sociales está inextricablemente relacionada (MARRES, 2005), ya no nos servía situar el objeto en un polo y la sociedad en el otro (LATOURET, 1993-1994).

Cualquier entidad esconde una densa red de relaciones y de elementos heterogéneos, por lo tanto, no tiene sentido seguir con dicotomías que nos obligan a separar entre objetos y sujetos. Cada unidad de análisis tiene una condición heterogénea, relacional y distribuida, es simultáneamente social, natural (o técnica) y discursiva (LATOURET, 1993). Procesos y a la vez estados. Medios y a la vez finalidades. Contenidos y a la vez su contexto. Objetos y a la vez sujetos. Sólo cuando se analiza la ciencia “en-acción”, en movimiento, es cuando observamos el papel (también) de los objetos, de los contenidos sustantivos, en la definición de los sujetos y de sus procedimientos, es decir, su definición mutua y, por lo tanto, somos conscientes de la innecesaria (e inadecuada) separación entre sujetos y objetos. Los estudios de la ciencia y la tecnología nos han mostrado el interés de planeamientos dinámicos y relacionales, sin privilegiar, dar por sentado y definir (antes de hora y definitivamente) colectivos (actores), necesidades, problemas, soluciones, etc.

Volviendo a la Ciencia Política, no podemos entender (y por lo tanto valorar) los resultados de una innovación, sin tener en cuenta el proceso a partir del cual han surgido. Y al mismo tiempo, no podemos entender aquello que sucede en un proceso de política pública, entre los sujetos reconocidos de ésta, si lo separamos del equivalente a aquello que la antigua sociología de la ciencia denominaba el “contexto de descubrimiento” (RODRÍGUEZ, 2008a, 2008b), es decir, el objeto de la política, el campo-tema en cuestión. Ni los elementos que conforman el objeto tienen tan claro qué quieren, qué tienen que hacer, cómo quieren ser, ni los sujetos que tienen que gestionar la política son capaces por sí solos. La política pública resultante será la combinación y traducción de elementos provenientes de lo que hasta ahora denominamos el objeto y el sujeto.

Las políticas públicas tienen que considerarse más como el resultado que como el punto de partida del análisis. Lo que interesa es el proceso de relaciones constantes y heterogéneas para llegar a esta unidad. Por lo tanto, hemos de analizar los procesos de política pública “en acción”, atentos a las composiciones y a las diferentes agencias presentes. De esta manera, la Ciencia Política podrá vivir un proceso como el vivido por la actividad tecno-científica gracias a los estudios de la ciencia y la tecnología. Las políticas públicas se tienen que “localizar”. Los hallazgos y teorías científicas se producen en “localizaciones” específicas; hechas en algún lugar, no son universal, sino regionales (LAW; MOL, 2001). También las políticas públicas. Estas no actúan en un plan diferente al de los contenidos sustantivos, del objeto, de las políticas. Los resultados de los procedimientos de las políticas públicas no son universales, son regionales, es decir, no es tanto (o sólo) que actúen sobre un campo-tema determinado, sino que dependen de éste. El análisis de políticas públicas tiene que dejar de separar objetos de sujetos para permitir que éstas estén “localizadas”. Es así como los estudios sociales de la ciencia y la tecnología nos ofrecen la oportunidad de un giro ontológico (MARRÉS, 2007) en el análisis de políticas públicas.

INCORPORAR LOS OBJETOS SIN EXPULSAR LOS SUJETOS

La dicotomía sujeto-objeto ha tenido un papel central, hasta hoy, en la Ciencia Política. La literatura sobre planeamiento urbano nos ofrece elementos para visualizar la permanencia y el papel de la dicotomía. En este sentido, Susan Fainstein (2000) hace referencia a una tensión entre situar el foco en el proceso de planeamiento o bien el énfasis en los impactos deseados. Hasta el punto de poder hablar de dos tendencias: planeamientos object-oriented o process-oriented.

En este sentido, Hens Runhaar et al (2009) hacen referencia a dos tipos de herramientas de planeamiento: las substance-oriented y las process-oriented. Las primeras buscan una mejora urbana a partir de disponer de más información y conocimiento sobre el espacio, sobretudo, a partir de indicadores predefinidos. Una orientación al objeto de la política. En cambio, en el segundo tipo de planeamiento se da más importancia al diálogo, a la construcción de consenso y a la negociación de los planes de acción, por lo tanto, al proceso de los sujetos de la política. En la misma dirección, Fainstein (2000) hace referencia, en este caso, a tres modelos de planeamiento urbanístico: el comunicativo, el nuevo urbanismo y el que denomina “the just city”. Según la autora, en el primer modelo se pone el énfasis en el rol del planeador en su tarea de mediación con los “stakeholders” en el marco del proceso. Los otros dos modelos, explica, están orientados a obtener los impactos deseados fijados desde un inicio.

En el caso de los planteamientos substance-oriented u object-oriented la discusión está siempre orientada a los outcomes de la política deseables. Se destaca la sustancia del plan, más que el método para conseguirla (FAINSTEIN, 2000). Están orientados a unos objetivos y situaciones óptimas, definidas “desde fuera” del campo-tema en cuestión. En los planteamientos process-oriented o subject-oriented, en cambio, el objetivo es escuchar a la gente y llegar a un consenso. En ninguna parte se dice qué se tiene que hacer. Se pone el énfasis en cómo tiene que ser el proceso. Poniendo el énfasis sólo en el proceso, no obstante, se da poca importancia al conflicto político y a las características del lugar en el cual se actúa (FAINSTEIN, 2000), por lo tanto, afirma la misma autora, tenemos unos sujetos, pero no tenemos objeto.

Los diversos intentos hasta hoy en la Ciencia Política de “destruir” la dicotomía no han sido capaces de superar la división en dos esferas y, como acabamos de ver, en materia de planeamiento urbano, pero también en otros muchos campos, han acabado privilegiando uno de los dos polos, o el primero, el de los contenidos de la política, del objeto, o el segundo, el de los sujetos, el de la política como procedimiento. Esta separación en dos esferas también está presente en la noción actual del proceso político, de la democracia. En este sentido, afirma Nortje Marres (2005), en muchos de los recientes debates sobre democracia, no son los resultados, sino el proceso a través del cual se logran, lo que toma más protagonismo. Gagliardi (LATOURE; GAGLIARDI, 2008), en la misma línea, explica que cuando se habla sobre democracia, el gran número de debates existentes se interesan sólo por los procedimientos.

En la literatura sobre democracia parecería que la solución a un problema no sería el objetivo primordial, mientras que desde un planteamiento tecnocrático, basado en la experticia, la solución es el principal objetivo, más allá de la calidad democrática de la decisión. Es así como la concepción moderna de política se basa en la clara separación entre el “qué” y el “cómo” de la política, entre el objeto y el sujeto del proceso político. La decisión se considera algo meramente humano, la democracia es considerada una cuestión de sujetos, una cuestión de procedimientos, de autoridad, de soberanía, derecho y representación (LATOURE, 2007), y los objetos, lo que está en juego en la política, explica Marres (2005), son considerados como algo que no tiene ningún papel en la democracia, como una excusa o pretexto.

Ante este hecho, y en relación a las aportaciones provenientes de los Estudios de la Ciencia y la Tecnología que hemos destacado, autores como Nortje Marres o Bruno Latour, proponen una política más orientada a los objetos. La idea de una perspectiva política object-oriented, explica Marres (2007), parecería implicar una visión del gobierno más tecnocrática, pero trabajos recientes en el campo de

los Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología dejan claro que no tiene por qué ser así. La trayectoria e historia de los asuntos, la manera como circulan, se combinan, se transforman, explica Latour (2008) es una manera de reinterpretar la cuestión sobre los contenidos de la política.

Así, se considera que las entidades materiales o físicas no son simplemente objetos pasivos de las controversias públicas, sino que pueden adquirir capacidades para canalizar activamente estas controversias (MARRES, 2008). Los que hasta hoy considerábamos objetos, son cuestiones de interés, nuevas entidades que provocan perplejidad y debate entre los que los rodean (LATOUR, 2002). Siguiendo Marres (2005), los asuntos abren trayectorias en las que una gran cantidad de preocupaciones, reclamaciones e ideales quedan atrapados, y cuando un asunto acontece objeto de la política, no podemos saber si la evocación de un ideal democrático ha permitido la articulación de un asunto público o viceversa. En definitiva, los contenidos participan también en el proceso político.

La formación de los asuntos es un elemento central de la política. Los procesos democráticos son prácticas concretas de articulación de asuntos (MARRES, 2007). La emergencia de un asunto extraño, desconocido, complejo, es la condición que hace posible la política democrática (MARRES, 2005). En la esfera de los objetos de las políticas públicas no encontramos “matter of fact”, sino “matters of concern” que han dejado de ser indisputables y están inevitablemente ligados a la esfera de los sujetos, las normas, las intenciones, las reglas, los intereses, las identidades, etc. La visión pragmática de la democracia rechaza una conceptualización de los arreglos democráticos en tanto que arquitectura estática (MARRES, 2005). Siguiendo a la autora, entender la democracia como una arquitectura estable implica la exclusión de los asuntos. Se considera que los arreglos democráticos sirven para procesar los asuntos, sin verse afectados por estos. Y que el principal mérito de estos arreglos es que dan cuenta de ideales en los que los asuntos no tienen nada a ver. Así, en vez de definir un procedimiento y entonces sea lo que sea que pase a través, Latour (2007) propone una concepción pragmática que se centre en los objetos de interés y, entonces, produzca los instrumentos y el equipamiento necesario. En definitiva, pensar los procedimientos a partir de los contenidos.

Ésta es una invitación a fijarnos más en el papel de los objetos en el marco de las políticas públicas. Un llamamiento para prestar más atención a las cosas, los asuntos, los objetos, lo que importa (MARRES, 2009). Y en este sentido, en relación a la pregunta con la cual hemos empezado estas páginas, según Hendrik Wagenaar (2007) la participación pública colapsa la demarcación entre el proceso de toma de decisión política y el sistema social en cual esta decisión operará. Más allá de este hecho, Marres (2005) afirma que la participación pública siempre se produce a través de

contenidos, puesto que los actores involucrados en las procesos de toma de decisiones vienen dados siempre a partir y en función de los asuntos (MARRES, 2007). Siguiendo la propuesta de la misma autora, para responder la pregunta nos tendremos que fijar en los enlaces entre cosas y gente. Dando a los objetos, a los asuntos, a los contenidos sustantivos de la política, el papel y la importancia que se merecen.

Por otro lado, mientras que en la mayoría de planteamientos la “issue formation” se acostumbra a entender simplemente como una cuestión discursiva, la misma autora (2007) nos ofrece una comprensión socio-ontológica de este proceso. Un proceso híbrido en el que intervienen una gran heterogeneidad de elementos, no sólo discursivos, también humanos y no-humanos. Para entender el papel de la participación ciudadana, por lo tanto, no la podemos separar del campo-tema en cuestión, de los contenidos sustantivos con los cuales y en los cuales interactúa. No es una cuestión sólo de debates, de argumentos, de discursos. Lo que está en juego en la formación de los asuntos son diferentes maneras de hacer, diferentes maneras de existir, diferentes ontologías, no o no sólo diferentes epistemologías o maneras de conocer (MARRES, 2007).

No obstante, a pesar de que los issues son la base de los procesos democráticos, se sigue caracterizando la democracia a partir de términos como “representación de los ciudadanos”, “debates inclusivos” o “deliberación racional” (MARRES, 2007), es decir, como algo que situado, sólo, en la esfera de los sujetos, sujetos humanos. Reducimos así la política a un juego vacío, que deja de lado lo que está en juego. Una noción de política y de democracia sin sustancia. Con todo, Latour o Marres consideran viable una democracia object-oriented o issue-oriented, puesto que a diferencia de planteamientos anteriores, como los que hemos ejemplificado más arriba, en la línea de las aportaciones de los estudios de la ciencia y la tecnología que hemos apuntado, aquí ya no están presentes los efectos de las dicotomía sujeto-objeto, y la consecuente división en dos esferas de realidad separadas.

Hasta el punto que Latour (2004) considera que una orientación object-oriented de la democracia es la respuesta a los retos que hoy tenemos planteados. Se muestra así la necesidad de un esfuerzo para incluir no sólo los sujetos de la política, sino también los objetos. Y en este caso, la aparición de un objeto político en la escena de la política democrática no querrá decir necesariamente la salida del sujeto (MARRES, 2005). Porque objetos y sujetos son un tejido sin costuras, una distinción sin sentido, las dos caras de una misma cosa.

ANÁLISIS DE POLÍTICAS PÚBLICAS HÍBRIDO Y NO-MODERNO

¿Dónde nos lleva todo esto? Debemos entender que ni la red de gobernanza

determina los resultados de una política, ni el tipo de política es la única causa de una determinada composición de la red de gobernanza. Estos debates estériles son fruto de la permanencia de la dicotomía sujeto-objeto en el análisis de políticas públicas. “Sujetos” y “objetos” son los nombres dados a consecuencia de una división en dos asambleas, hecho que supone que todos los elementos nunca se puedan reunir, todos juntos, en un mismo espacio y en el marco de un mismo proceso. Una separación en dos esferas que tiene consecuencias epistemológicas y ontológicas, por lo tanto, democráticas.

En este sentido, mientras buena parte de la literatura sobre redes de gobernanza se ha basado en establecer una relación lineal entre la composición de las redes y los resultados de las políticas, autores como David Marsh y Rod Rhodes (1992) han propuesto entender la relación como dialéctica. No obstante, la apuesta dialéctica no permite superar los problemas que plantea un legado estructurado sobre dualismos muy rígidos y naturalizados (RODRÍGUEZ, 2008a). Cómo explica Latour (1993-1994), “dialéctica” es una palabra que apunta a la coproducción, pero no nos soluciona nada. Supone el reconocimiento de los vínculos entre los dos polos, pero no se prescinde de la dicotomía. Se mantiene la separación y, por lo tanto, sus efectos.

Por mucho que vinculamos los dos polos, mediante flechas y lazos de retroalimentación (LATOUR, 1993), no podemos conseguir ubicar a los híbridos, que están entremedias y por debajo de los dos polos. Al contrario, explica el autor, la dialéctica lo que hace es hacer más profunda la dualidad. Hemos aprendido de los Estudios de la Ciencia y la Tecnología que los ingredientes de las controversias son una mezcla de consideraciones que conciernen tanto a la sociedad como la naturaleza, por lo tanto, el observador ha de utilizar un único repertorio para abordarlas (CALLON, 1986). Por lo tanto, tiene que ser posible un análisis de políticas públicas que subvierta los dualismos de la modernidad.

Las políticas públicas no se pueden entender mirando sólo los sujetos o sólo los objetos de la política, mirando sólo a los sujetos o sólo a la estructura, sólo a los agentes o sólo al contexto. No nos tenemos que fijar en los extremos, sino en las relaciones. Así, debemos afirmar que las redes de gobernanza y los contenidos sustantivos de las políticas públicas son un tejido sin costuras. En caso contrario, si nos fijamos sólo en objetos, hacemos juicios externos, basados en la objetividad y la experticia, por lo tanto, injustos y poco fundamentados. Independientes del proceso a partir del cual surgen estos resultados.

La realidad, desde una perspectiva relacional, ya no es una cosa fija allá fuera y el objeto de la política no es algo evidente, que se pueda considerar que es conocido por todo el mundo. Pero un método o procedimiento no puede tampoco responder completamente de las relaciones entre sujetos y objetos (MARRES, 2005).

Y si nos fijamos en los sujetos, nos encontramos un análisis de políticas públicas basado en interacciones entre actores con independencia de los contenidos, procesos sin sustancia. Con todo, o tenemos objetos desconectados y aislados o procesos sin contenidos.

No tendría sentido enfatizar la capacidad de agencia de la red de gobernanza y olvidar los límites y las coacciones que el campo-tema en cuestión imponen a la ilusión de actuar y escoger libremente y en la distancia -respecto del objeto de la política- de los sujetos que forman la red. El resultado de una política pública no es una propiedad de los sujetos, no depende sólo de los actores que forman parte de la red de la política pública, de sus intereses, sus valores o identidades, ni de las tecnologías puestas en juego durante el proceso. No obstante, tampoco se explica sólo por el objeto de ésta, por las características, los hechos indiscutibles y las necesidades inapelables del lugar-tema en cuestión.

Los resultados de una política pública dependen de la articulación, durante el proceso, entre elementos tanto del objeto como del sujeto de la política pública. Es ampliamente asumido el hecho que los asuntos, los problemas, no existen a priori, sino que están contruidos por los participantes de una controversia, como se suele decir: están socialmente contruidos. Pero los “constructores”, los participantes, vienen definidos, a su vez, al mismo tiempo que los asuntos públicos.

No podemos entender y, por lo tanto, analizar una política pública fijándonos sólo en el objeto (el campo-tema, los resultados, etc.) o sólo en el sujeto (la red de actores). La democracia no se puede entender si lo que está en juego no se tiene en cuenta (MARRES, 2005). No se puede separar contenidos y actores. No podemos distinguir entre la formación de los asuntos y la formación de los grupos que están vinculados. En palabras de Marres (2007), no podemos distinguir entre asuntos que existen objetivamente y la definición discursiva de estos asuntos, por lo tanto, nos tenemos que fijar en los enlaces híbridos enredados en estos asuntos, respecto los cuales las personas son dependientes y, al mismo tiempo, están comprometidas. Conceptualizar los objetos como pura alteridad es un error, en la medida que los objetos somos nosotros mismos (TIRADO, 2001, 2002).

Los resultados no pueden ser externos al proceso. Fijémonos qué implicaría en nuestros casos estudiados. Para entender los resultados de un proceso de regeneración nos fijamos en cómo será un barrio “el día después” de una política pública. ¿Y qué explica cómo quedará? ¿La red de gobernanza? Bien, de acuerdo, pero sobre todo, el mismo barrio “un día antes”. Para entender una política pública tendremos que fijarnos en qué es el que pasa en el objeto y, sobre todo, en medio del objeto y los sujetos. Y, por lo tanto, el barrio y la red de gobernanza no tienen sentido por separado. Puesto que el barrio “conseguirá” formar parte de la esfera

de sujetos de la política, a través de portavoces muy heterogéneos. Cómo hemos visto en los casos estudiados, los objetos están llenos de sujetos con muchas ganas de participar, muchos de los cuales, lo consiguen.

En los casos estudiados, sea cual sea la escala, no hemos podido separar objetos de sujetos. No podemos separar, a escala de todo el barrio, las redes de gobernanza, del modelo de regeneración, del mismo modo que no podemos separar, a escala de una plaza cualquiera, entre los diseñadores y las materialidades de la plaza. El resultado final no se puede entender separando en dos esferas y confiando que la primera (los sujetos) determinará la segunda (los objetos). El resultado se entenderá a través de observar la interacción de los elementos provenientes de las dos esferas, entre una red de elementos heterogéneos que conforman casi objetos o casi-sujetos, en el la cual, por lo tanto, los mismos objetos tienen mucho que decir, puesto que tienen un papel activo.

Hay que abandonar una visión que sostiene que el gobierno actúa sobre un mundo preexistente. Más bien al contrario, gobernar tiene que ver con la producción, la generación, de realidades. El resultado de toda política pública es una innovación socio-técnica, un experimento público. Toda política pública es un experimento público, en el que no podemos separar el experimento del público. Nos interesa el proceso, pero también los contenidos. Porque la democracia no sea un simple procedimiento, sino también contenido, hay que abandonar las dicotomías de la modernidad que han caracterizado y limitado el alcance de los planteamientos actuales. No tenemos porque escoger entre una cosa u otra. O ser unos radicales e ingenuos defensores de la democracia o unos desconsiderados e inconscientes comprometidos con la justicia social. La dicotomía “obliga” a escoger entre procedimientos o resultados, entre democracia o ideología, entre participación o valores, etc.

La dimensión sustantiva y la procedimental de la política son un tejido sin costuras, las dos caras de una misma moneda. Separar lo que pasa en el marco de un proceso de política pública en dimensiones, complica percibir el movimiento. Abandonar una visión estática permitiría abandonar la separación entre las dimensiones objetivas y las subjetivas (LATOURET; YANEVA, 2008). Hemos de analizar la política-en-acción, en tanto que híbrida y relacional. Nos interesa la política-en-acción, en movimiento, porque nos permite recoger las múltiples interacciones entre elementos que, desde fuera, en la distancia, parecen ser o bien objetos o bien sujetos. No se tiene que mirar, por lo tanto, a los polos, sino fijarse en el que pasa en medio. La política pública es lo que queda entremedio. Lo que pasa entre unos elementos imposibles de clasificar y que el resultado de la interacción entre los cuales es una nueva composición del mundo.

Y a partir de aquí, estar abiertos a lo que nos encontraremos. Combinaciones/composiciones diversas y cambiantes. Por lo tanto, no podemos determinar los actores al principio. Ni purificarlos para que nos cuadren en un esquema de objetos por un lado y sujetos por el otro. Purificarlos es simular que no vemos sus vínculos con otros elementos. Es fragmentarlos, reducirlos, simplificarlos, amputarlos. Si evitamos purificar, nos encontramos con casi-objetos o casi-sujetos híbridos que negocian la composición de un mundo común, reconociendo todos los vínculos que nos forman y de los cuales formamos parte.

Es necesaria una noción híbrida, socio-técnica, de la democracia que ponga en tensión las racionalidades sustantiva y procedimental de las políticas públicas. Un planteamiento pragmático, no moderno, dinámico, híbrido, relacional e issue-oriented, mejor dicho, orientado a la co-articulación entre sujetos y objetos. Y a partir de aquí, como veremos, el análisis (y la integralidad) de una política de regeneración urbana es una cuestión relacional e híbrida.

LO URBANO COMO OBJETO MÚLTIPLE

La regeneración urbana ha reaparecido a las agendas de las políticas urbanas de muchos países europeos desde el comienzo de la década de 1980. Al mismo tiempo, la creciente complejidad, diversidad y dinamismo de las problemáticas de los centros históricos sitúa este tipo de áreas en un lugar destacado de la agenda de las políticas urbanas y obliga a replantear su enfoque. Existe un amplio consenso que los problemas de los barrios desfavorecidos son multidimensionales y que, en consecuencia, se tienen que abordar de manera integral (DIAMOND; LIDDLE, 2005). Problemas múltiples exigen soluciones múltiples. La creciente complejidad exige una nueva forma de gobernar los asuntos urbanos.

Y para responder la pregunta que nos hemos formulado, una vez nos hemos visto obligados a renunciar a separar en dos esferas los sujetos de los objetos de la política, tenemos que partir de un planteamiento relacional y del reconocimiento del dinamismo, la heterogeneidad, la complejidad del sujeto-objeto de estudio. Las ciudades son lugares complejos, debido a su dimensión, heterogeneidad y conflictividad real y potencial (SUBIRATS; BLANCO, 2009). Por lo tanto, tratar con políticas de regeneración urbana nos sitúa en un escenario caracterizado por la complejidad. Y la complejidad, según Wagenaar (2007), es una perspectiva teórica sobre la morfología y el funcionamiento de nuestro mundo físico y social. Por lo tanto, la sensibilidad por la complejidad sólo es posible en la medida que podamos evitar la naturalización de una única forma espacial, de una única topología.

Gobernar la complejidad exige abandonar la pretensión de reducir la multiplicidad

a una única forma y estar abiertos y aprender a convivir sin dejar a un lado o destruir esta multiplicidad. Por lo tanto, partimos de reconocer las ciudades como ensamblajes urbanos. Ensamblajes urbanos que son híbridos y son múltiples. No podemos suponer que la realidad es ordenada, delimitable y que puede ser aprehendida globalmente (RODRÍGUEZ, 2008a), sino que hemos de explicarla, de desplegarla, desde su propia densidad y multiplicidad. Los procesos de política pública parten de y resultan con la constitución de objetos múltiples, puesto que nunca hay una única “versión” para definir u ordenar la realidad que venza al resto, y se vuelve imprescindible una coordinación entre versiones, un equilibrio entre los componentes. Esta es la tarea de la política. Ser sensibles a la multiplicidad, a la complejidad, implica descubrir que vivimos en diferentes mundos, que se solapan y coexisten (LAW; MOL, 2002).

Hablar de multiplicidad no es lo mismo que hablar de pluralidad. Pasamos de las múltiples interpretaciones de un objeto, al objeto múltiple (LAW; SINGLETON, 2005). No nos encontramos ante entidades separadas en un espacio homogéneo, sino con realidades alternativas que coexisten juntas, y se encuentran las unas adentro de las otras (MOL, 1999). No vemos una pluralidad, porque no vemos entidades una junto a la otra, sino una multiplicidad, con entidades enredadas unas con las otras, y que se relacionan a la vez entre ellas (MARRES, 2005). Cuando hablamos de “versiones” de un objeto múltiple no nos referimos a intereses, visiones o perspectivas sobre un único objeto. Hablamos de diferentes formas de realidad. Las versiones tienen naturaleza híbrida, están hechos de humanos y no-humanos. Tienen contenido.

Así, de una plurivocidad de visiones y perspectivas sobre una única realidad, pasamos a la promulgación de diferentes realidades (LAW; URRY, 2003). Nos interesa ver cómo los objetos están hechos a partir de múltiples prácticas. No estamos ante atributos o aspectos de una única realidad, sino diferentes versiones del objeto, las cuales son múltiples formas de realidad (MOL, 1999). Una ciudad, en tanto que ensamblaje urbano, es un objeto múltiple, es más que un mundo y menos que muchos (MOL, 2002). Es un “pluriverso” (LAW; URRY, 2003). En el cual las diferentes formas de ordenar, lógicas, estilos, prácticas y las realidades que éstas construyen no existen de forma aislada las unas respecto las otras (LAW; MOL, 2002). Interfieren y presentan conexiones parciales. Las realidades se solapan e interactúan las unas con las otras (LAW; URRY, 2003). Así, pasamos de epistemología a ontología, de una idea de un único mundo, a un mundo que es múltiple, producido a través de diversas y cuestionadas relaciones sociales y materiales (LAW; URRY, 2003).

LA INTEGRALIDAD DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

Retornando a la pregunta con la que hemos empezado estas páginas, la investigación realizada tenía el propósito de analizar las políticas de regeneración urbana llevadas a cabo en los centros históricos de las ciudad de Barcelona y Madrid durante los últimos treinta años y la relación, en el marco de éstas, entre las oportunidades de participación y los resultados de las políticas públicas. Y considerando lo que hemos visto hasta el momento, hemos optado por no evaluar por separado, por un lado, los aspectos procedimentales de las redes de gobernanza y, por el otro, los resultados de las políticas. Nuestras preguntas y, sobre todo, las respuestas no separan los sujetos y el proceso de la política, del objeto y los contenidos de ésta. Precisamente, porque queremos ofrecer una respuesta sobre cuáles son las consecuencias y los impactos sustantivos de las oportunidades de participación ciudadana.

Y la mirada desde la que queremos evaluar los rendimientos sustantivos de la participación es la de la integralidad (GRAU-SOLÉS; ÍÑIGUEZ-RUEDA; SUBIRATS, 2011), un término que más allá de su definición de diccionario, aparece a menudo en los discursos sobre la regeneración urbana, a pesar de que toma significados variados según los actores y según los momentos históricos. Ya desde principios de los años 80 se empleaba el concepto ‘rehabilitación integrada’, que orientó las primeras operaciones de regeneración en los barrios y sirvió de base al Real decreto 2329/1983 por el cual se promovían las Áreas de Rehabilitación Integrada (ARI) en el Estado Español. Sin embargo, “integralidad” significaba en aquel tiempo la necesidad de coordinar diferentes campos de actuación urbanística, como la rehabilitación de viviendas, la dotación de equipamientos, el desarrollo de infraestructuras o la mejora del espacio público.

Recientemente, la idea de la integralidad se asocia con el desarrollo de actuaciones coordinadas en diferentes ámbitos (urbanístico, económico, social, cultural y ambiental) y por lo tanto comporta la necesidad de aumentar la transversalidad intersectorial en una misma administración y la coordinación multinivel entre las diferentes escalas de gobierno (local, autonómica, estatal y europea). Así, a medida que se fueron sucediendo los programas europeos, se incorporaron al concepto de integralidad otras dimensiones como la medioambiental (Programa Life desarrollado en Ciutat Vella de Barcelona), la cultural (por ejemplo el programa Urban desarrollado en Madrid para la creación de itinerarios teatrales) o la conservación del patrimonio heredado (programa Raphael de recuperación de los grafiados de las fachadas de Barcelona). Así mismo, el concepto de integralidad se ha ido concretando operativamente en la creación de espacios de transversalidad interdepartamental y,

sobre todo, de coordinación entre diferentes administraciones. Esta evolución se observa claramente en los Proyectos de Intervención Integral asociados a la Ley de Barrios 2/2004 de Sant Pere-Santa Caterina y la Barceloneta en el caso de Barcelona, y en el Plan de Barrio de Lavapiés de Madrid.

Con todo, el análisis de las políticas de regeneración urbana en los centros históricos de Barcelona y Madrid nos ha permitido observar que (a) las políticas de regeneración urbana son procesos complejos en los que intervienen una gran heterogeneidad de elementos. Este hecho es debido a que (b) el campo-tema en cuestión tiene una naturaleza eminentemente compleja, debido al carácter híbrido y la multiplicidad y discontinuidad de los elementos que lo conforman. Así, (c) las políticas públicas llevadas a cabo han sido más exitosas en función de su capacitado de incorporar elementos de complejidad durante las diversas fases del proceso.

Y entendemos que la integralidad de una política pública hace referencia a su capacidad de abordar problemáticas urbanas complejas, incorporando elementos de complejidad durante las diversas fases del proceso para así intervenir de forma integrada en diferentes dimensiones (urbanística, social, medioambiental), a través de planteamientos desde diferentes escalas (desde escalas más micro como la vivienda, hasta escalas de calle, barrio o ciudad) del campo-tema en cuestión y teniendo en cuenta los diferentes actores implicados. Estos elementos de integralidad son incorporados en los procesos de política pública en formatos muy diferentes y a través de fuentes muy diversas. Lo que denominamos fuente de integralidad no son ni lugares ni sujetos. Son técnicas de movilización de versiones, de nuevas formas de realidad.

Una de las principales fuentes de integralidad es la transversalidad entre áreas de las administraciones. Una gestión integrada entre las diversas áreas permite el reconocimiento, la movilización, la incorporación de elementos de complejidad que enriquecen el proceso. Otra de las principales fuentes es la producción de conocimiento. La tercera fuente de integralidad, y sobre la cual nos centraremos en estas páginas, son las oportunidades de participación ciudadana. En las políticas de regeneración urbana analizadas, hemos podido observar cómo las oportunidades de participación ciudadana y, en general, todos los acontecimientos que podemos considerar de acción pública, permiten movilizar versiones del campo-tema en cuestión que incorporan al proceso varios elementos de complejidad. Concretamente, en materia de políticas de regeneración urbana, las oportunidades de participación ciudadana (como el resto de fuentes de integralidad mencionadas) aportan al proceso versiones del campo-tema en cuestión que incorporan nuevas dimensiones, que reconocen nuevos actores y que están pensadas desde nuevas escalas.

Toda intervención urbana tendría que partir del reconocimiento de su carácter

de objeto múltiple (GRAU-SOLÉS; ÍÑIGUEZ-RUEDA; SUBIRATS, 2011) y, por lo tanto, de la necesidad de contar con el mayor número de elementos de complejidad. La participación ciudadana, así, se convierte en una consecuencia lógica de la intervención en espacios complejos, en tanto que fuente de integralidad. A través de aumentar la capacidad de representación de combinaciones socio-materiales que suelen estar excluidas, permite que una serie de elementos de integralidad sean incorporados en el proceso de política pública. Así, a partir de los resultados obtenidos, definimos la integralidad de las políticas de regeneración urbana en los casos estudiados a partir de su capacidad de incorporar y movilizar la complejidad a través de la construcción y (re)presentación de versiones que contengan:

- Múltiples escalas
- Múltiples actores
- Múltiples dimensiones

A continuación discutiremos sobre la noción de integralidad a través del relato del proceso de regeneración urbana de uno de los barrios estudiados: el Casc Antic de Barcelona.

LA INTEGRALIDAD EN LA REGENERACIÓN URBANA

El Casc Antic és un barrio de la capital catalana, situado al este del Gótico, al norte de la Barceloneta y al sur del Ensanche. Durante los últimos años se han llevado a cabo aquí dos grandes políticas de regeneración urbana: el Plan Especial de Reforma Interior (PERI) de 1985 y el Plan de Intervención Integral (PII) de 2004. El proceso de regeneración urbana en el barrio ha desencadenado una de las controversias más importantes de la ciudad en los últimos años. Utilizamos el término controversia para destacar el hecho que es un conflicto en el que intervienen tanto la política como la ciencia. Para resaltar el papel que juega la producción de conocimiento en los procesos de política pública, hecho que muestra la imposibilidad de una separación clara y nítida entre Política y Ciencia.

En el marco de una controversia, encontramos la doble separación: entre representantes y representados políticos, por un lado, y entre ciudadanos y expertos, por el otro. De hecho, según Michel Callon (1986), una controversia es el conjunto de declaraciones mediante las cuales se cuestiona, discute, negocia o rechaza la representatividad de un portavoz. El posicionamiento respecto el modelo de regeneración de un tejido asociativo del barrio muy denso y activo ha supuesto una fractura que lo ha dividido en dos grupos: el primero, focalizado en una agrupación de entidades llamada Pla Integral del Casc Antic (PICA) y el segundo formado por un conglomerado de entidades alrededor de la Asociación de Vecinos

del Casc Antic y que, durante unos años, conformaron Espai Entesa. El Espai Entesa acusa el PICA de legitimar las intervenciones del Ayuntamiento y de prácticas clientelares, mientras PICA acusa al Espai Entesa de carencia de sensibilidad con las problemáticas sociales y de mantener posiciones intransigentes que dificultan la mejora del barrio.

Para entender el proceso de regeneración de este barrio tenemos que recular al proyecto de Ildefons Cerdà de construir grandes vías que atravesaran todo el centro histórico de la ciudad, también el Casc Antic. Propuesta que fue incorporada en los diversos planeamientos posterior de la ciudad. Ahora bien, la mayoría de estas grandes operaciones nunca se llegaron a ejecutar. Los planes fueron rechazados por el movimiento vecinal, especialmente a partir de la creación de la Asociación de Vecinos de Casc Antic el año 1974, que se opuso firmemente a las propuestas de “sventramento”, término italiano utilizado para hacer referencia a los proyectos de construcción de grandes avenidas incluidos en el Plan de Ordenación Comarcal de 1953 y reafirmados en el Plan General Metropolitano de 1976. A resultas de esta oposición se elaboró un Plan Alternativo durante el mandato del alcalde Socias-Humbert (1976-1979) que más adelante inspiraría en cierta medida el PERI de 1985.

Sin embargo, las intervenciones proyectadas contribuyeron a que el barrio perdiera población. Durante los años cincuenta, muchos habitantes amenazados con la expropiación se desplazaron a la periferia. Además, en un barrio donde el régimen de tenencia mayoritario era el alquiler, se produjo una creciente desinversión de los propietarios en la rehabilitación de los edificios. Lo que condujo a un deterioro progresivo del parque edificado. Así, las afectaciones derivadas de la planificación anterior, unidas a la congelación de rentas fruto de la Ley de Arrendamientos Urbanos de 1946, y su modificación de 1964, así como la poca capacidad del territorio de atraer inversiones privadas, motivaron una creciente desinversión en el mantenimiento que afecta especialmente los elementos comunes (escaleras, fachadas, bajantes), provocando serias deficiencias en el parque de viviendas construido.

La respuesta a esta situación fue el PERI, de 1985, que supone un replanteamiento de los objetivos urbanísticos que se van arrastrando, desde la perspectiva del momento, incorporando las reivindicaciones sociales de los años setenta. Con el final de la dictadura, los nuevos políticos, buena parte de ellos provenientes de las asociaciones de vecinos, están muy vinculados a la oposición a las aperturas de las grandes vías previstas por los planes todavía vigentes. Así, después de las primeras elecciones municipales, en el año 1977, se decidió modificar el planeamiento urbanístico, recogiendo las ideas, los elementos de complejidad, que en el movimiento vecinal se habían ido congregando con la oposición a las

aperturas. Se rechazaron las aperturas, al considerar que ya no tenían sentido, y se optó para dedicar el espacio afectado a equipamientos y espacios públicos con el objetivo de mejorar la calidad de vida en el barrio.

Por otro lado, la piedra angular del PERI del Casc Antic fue la remodelación del mercado del barrio, como impulso para la dinamización comercial, y la remodelación de su entorno. Sin embargo, en el proceso de implementación del PERI se redefinen las prioridades de intervención y, incluso, se modifican algunas de las actuaciones previstas en una dirección diferente a la planeada. La remodelación del mercado del barrio (el mercado de Santa Caterina) y de su entorno más inmediato se convirtió en la piedra angular del proceso de transformación de este barrio. Y como consecuencia de este proceso, el mercado de Santa Caterina ha pasado a convertirse en un referente de los mercados municipales de toda la ciudad y, incluso, gracias a su sofisticado diseño arquitectónico, en uno de los grandes elementos de atracción turística del centro histórico.

Años después, fruto de las intervenciones en el marco del PERI, tal y cómo manifiesta el tejido asociativo del barrio, todo el comercio tradicional de la zona se ha visto perjudicado y la mayoría ha desaparecido. El comercio tradicional ha sido sustituido, sobre todo, por el sector terciario. Las diversas actuaciones en los últimos veinte años, buscando invertir el proceso de degradación del barrio y recuperar su atractivo comercial y de ocio, han favorecido el establecimiento en el barrio de personas de poder adquisitivo medio y alto, transformando la identidad de un barrio, no obstante, en el que siguen habitando un gran número de personas que no lo pudieron abandonar durante el periodo de máxima degradación, además de otro tipo de inmigración diferente de la primera y que procede de zonas más lejanas y deprimidas económicamente.

Así, el Casc Antic, como parte del centro histórico de la ciudad está inmerso en una espiral de fuerte presión inmobiliaria y un gran aumento de los precios de la vivienda. A partir del proceso de reforma y de los cambios ligados al modelo de ciudad, el barrio ha experimentado una nueva centralidad que se ha traducido en el aumento de las transacciones inmobiliarias, y del precio de los alquileres, además de una creciente transformación de viviendas en hoteles o apartamentos turísticos. Además, las iniciativas de ayuda a la rehabilitación, en un marco de gran antigüedad de los edificios, sólo han afectado a un 16% de los potenciales y, por lo tanto, todavía restan subyacentes problemas derivados de la etapa anterior como insalubridad, deficiencias estructurales de los edificios o carencia de instalaciones adaptadas. Nuevos elementos de complejidad, estos, que actualmente son representados e incorporados al proceso de regeneración a través de las movilizaciones del tejido comunitario del barrio.

Otros nuevos elementos de integralidad son los relacionados con las expropiaciones llevadas a cabo durante el proceso, una fuente de conflictos y malestar entre vecinos y entidades comunitarias y la administración y los agentes responsables de la regeneración urbana al Casc Antic. En este sentido, sobre los contenidos sustantivos del PERI y los elementos de integralidad que incorpora, es importante destacar el hecho que el texto del PERI no recoge, por lo tanto, no tiene en cuenta, las posibles problemáticas vinculadas a los desalojos por el derribo de viviendas. Las autoridades siempre alegaron que el mal estado de las viviendas suponía que el derribo fuera la única actuación posible, aunque eran muchas las personas que planteaban que la rehabilitación de muchos de las viviendas era viable e incluso podía resultar menos costosa.

En el número 4 de la calle Jaume Giralt, en el espacio conocido como el Forat de la Vergonya, había una casa que fue derribada el año 2000. En la casa había nacido, el octubre de 1860, Joan Maragall, uno de los poetas catalanes más importantes. Antes de ser derribada, la casa había acogido jóvenes en situación irregular llegados recientemente a la ciudad. Posteriormente, los restos de algunas paredes maestras servirían de portería a quien jugaban a fútbol en este espacio. Así, debido a que en aquel momento la Asociación de Vecinos apoyaba el PERI, surgieron nuevas asociaciones vecinales que se opusieron a los planteamientos del Ayuntamiento de la ciudad. Movilizaron nuevos elementos de integralidad como la destrucción de patrimonio histórico y la trama urbana que implicaba, los costes de desplazamiento de personas que suponía, la eliminación del tejido social, la disminución de las ventas en el mercado y las tiendas de los alrededores o la desaparición de la red de artesanos y talleres.

Criticaban a la administración que los criterios aplicados habían supuesto demasiado a menudo una grave destrucción social y el éxodo de muchas personas, una gran pérdida de patrimonio histórico-arquitectónico, la eliminación de la trama urbana y el cierre de muchos comercios familiares que dan un carácter especial a los barrios de Ciutat Vella. Las entidades vecinales consideraban que la política de remodelación del barrio se tendría que haber encaminado a la rehabilitación tanto de interiores como de exteriores y así realizar el mínimo de derribos. Con todo, los muchos derribos que caracterizaron el modelo de regeneración fijado en el PERI fueron un elemento clave en las reivindicaciones vecinales. Y las movilizaciones permitirán la incorporación de este elemento de integralidad en los modelos de intervención futuros.

Por otro lado, uno de los conflictos derivados del PERI más prominentes es el conocido como el Forat de la Vergonya, iniciado al 1999 cuando el Ayuntamiento de Barcelona derribaba toda una isla de viviendas y dejaba durante semanas un gran

agujero de escombro. Los vecinos reaccionaron y organizaron una cacerolada para denunciar la situación de abandono, bautizando el espacio como “El Agujero de la Vergüenza”. El Ayuntamiento reaccionó y cubrió el agujero, que fue aprovechado por los vecinos para plantar árboles e instalar bancos, con el objetivo de generar un parco urbano autogestionado. Durante mucho tiempo, aquel fue un espacio en el cual los vecinos realizaban actividades infantiles, comidas colectivas, conciertos, etc.

El conflicto se vio incrementado por la propuesta de modificación por parte del Ayuntamiento del uso del espacio resultante. Aunque el PERI estipulaba destinar este espacio a zona verde, el 2000, el Ayuntamiento decidió dedicar el espacio a un polideportivo y un parking subterráneo con capacidad para 150 plazas y prioridad por los autobuses turísticos de la ciudad. Los vecinos se opusieron a la instalación de un parking porque no querían devenir el aparcamiento de los visitantes del nuevo mercado del barrio, pensado a escala de ciudad y para atraer turistas, y contribuir todavía más a la conversión de un equipamiento de barrio, en un equipamiento de ciudad. Además, el aparcamiento habría supuesto el aumento del tráfico de vehículos en un barrio con problemas de movilidad debido a la estrechez de las calles y la cantidad de peatones que transitan.

Los vecinos se movilizaron e introdujeron nuevos elementos de integralidad al proceso. El Ayuntamiento tuvo que retirar la propuesta. Pero la situación de incertidumbre se prolongará durante años, periodo durante el cual se llevan a cabo numerosas movilizaciones vecinales y desalojos del espacio por parte de la administración local. La controversia no se desencalló hasta la llegada del segundo gran proyecto de regeneración urbana en el barrio, el Plan de Intervención Integral (PII), buena parte del cual surgió del proceso de debate para la elaboración del Programa de Actuación del Distrito (PAD) 2004-2007, en el cual participaron entidades y vecinos del barrio, a través de diferentes reuniones. En el documento resultante se contempla, para la zona del Pou de la Figuera (que los vecinos denominan Forat de la Vergonya), la no construcción de un parking subterráneo, la edificación de dos pequeños equipamientos y la máxima disposición de zona verde y de espacios de utilización para el barrio.

Después del periodo de PAD, durante el proceso participativo llevado a cabo para la redacción del texto del PII se recogieron 109 propuestas. La mayoría de propuestas coinciden en la necesidad de urbanizar el Pou de la Figuera, construir una residencia para gente mayor o construir un equipamiento de formación de adultos. Algunas de las propuestas recogidas formarán parte del redactado final del proyecto, especialmente las provenientes del Espai Entesa, liderado por la nueva Asociación de Vecinos. En cambio, las propuestas elaboradas por el área de

Servicios Sociales del Distrito no fueron recogidas en la elaboración del PII. El proyecto definitivo del PII diagnostica algunos elementos del barrio por los cuales se hace necesaria la actuación: descenso de la actividad comercial y económica, parque de vivienda con fuertes deficiencias de mantenimiento, accesibilidad y servicios, ligado a dificultades para la rehabilitación privada y nuevas realidades sociales, es decir, envejecimiento y llegada de inmigración. Estos elementos multiplican las necesidades de espacio público y equipamientos, la ausencia de los cuales puede conducir a situaciones de “guettificación”.

Así, a la dimensión estrictamente urbanística y a la comercial y económica, ya presentes en el pasado, se le suma una dimensión social, muy integrada a la urbanística. Más espacios públicos y equipamientos tienen que permitir actuar sobre la mucha densidad de edificios y población, el mal estado de la edificación, los problemas derivados del envejecimiento de la población y la llegada de inmigración y, finalmente, la débil actividad comercial y económica. Si nos fijamos en los contenidos concretos, en el proyecto del PII también encontramos la presencia y reconocimiento otras dimensiones del Casc Antic: se relaciona la prevención y seguridad ciudadana con la atención social, la inserción laboral y la educación; se trata la movilidad del barrio y se afirma la necesidad de “ganar más espacio para las personas”, se destaca la necesidad de tener en cuenta la dimensión de sostenibilidad en las actuaciones urbanísticas, o se expresa la necesidad de garantizar la participación de los y las vecinas en la vida pública.

Además, el texto del PII “moviliza”, reconoce, la presencia de “nuevos” actores: se plantean actuaciones destinadas a jóvenes, como también a entidades del barrio, se destaca la presencia de inmigrantes dominicanos y magrebíes a los cuales beneficiará la existencia de nuevos espacios públicos, o se hace referencia a las personas mayores y a la necesidad de responder a sus necesidades relacionadas con la vivienda, el mal estado del cual, puede suponer problemas de movilidad o de desarrollo de una “vida normalizada”. Por otro lado, en el texto del PII encontramos planteamientos desde una escala de barrio, combinados con otros a escala de ciudad. Actuaciones pensadas para favorecer las dimensiones estética o comercial y para el “disfrute” de actores de toda la ciudad o turistas, se mezcla con actuaciones pensadas en clave de barrio y ligadas a otras dimensiones - comunitaria, comercio de proximidad, movilidad, accesibilidad, etc. - y actores - gente mayor, migración, jóvenes, etc.

En definitiva, a pesar de ser pocas, poco ambiciosas, con pocos recursos, con poca voluntad política y presentar limitaciones técnicas (hay que tener en cuenta que el principal canal de participación ciudadana siguen siendo las reuniones bilaterales entre el Ayuntamiento y las asociativos), las oportunidades de

participación ciudadana durante la redacción del proyecto permitieron integrar al proyecto nuevos elementos de complejidad de la regeneración urbana del Casc Antic.

Por otro lado, también se produjeron oportunidades de participación durante la implementación del PII, especialmente relacionadas con el diseño del espacio del Pou de la Figuera. Un modelo de plaza estaba en juego, y en el fondo, también el modelo de barrio. Así, una parte del tejido asociativo, conocedores que el modelo de regeneración del Ayuntamiento en los barrios vecinos los ha transformado en barrios de servicio y de atracción turística, empieza a presionar para conseguir una “plaza mayor del barrio”, que no sea una plaza de ciudad, sino de barrio. A través de varios canales (boletines, horario de atención al público, talleres, actividades y reuniones con entidades del barrio) el Ayuntamiento recibió varias propuestas para el diseño del espacio. Propuestas, podríamos decir, que se caracterizaban por su autoría distribuida. Los textos recibidos durante el proceso participativo tenían una naturaleza colectiva, negociada y distribuida (CALLON, 2002). Cada uno de los actores implicados está construido en y por los dispositivos de textos. Eran textos que no describen una realidad, sino que la experimentan. Cómo explica Callon (2002), la fuerza de los dispositivos textuales reside en el hecho que el punto de vista de cada persona es cuidadosamente recogido y la pluralidad de contribuciones se enfatiza. Los textos hacen posible la coordinación de diferentes puntos de vista, expectativas y comportamiento y, por lo tanto, permiten desplazar un gran número de actores y variables al proceso de decisión.

Cada propuesta planteaba un escenario para el Pou de la Figuera. Una versión del espacio público que moviliza diferentes elementos de integralidad, es decir, incorpora unas dimensiones y unos actores y no otros, y se piensa desde una escala determinada. Múltiples versiones, el sentido de las cuales no tenemos que entender como algo estrictamente discursivo. El “hacer” o “tener” sentido es algo que tiene que ver con la relación entre los discursos y la materialidad de la plaza. Una plaza “de pueblo” no se hace sólo con ladrillos, bancos y plantas. Hay que poner también las personas de una determinada manera. Es la relación material y discursiva entre un conjunto de elementos híbridos que hacen que una versión de la plaza tenga sentido.

Múltiples formas de realidad, algunas de ellas -la mayoría- fácilmente combinables, y otras, profundamente incompatibles. Durante el proceso, algunos colectivos críticos denunciaban que los intereses económicos parecían más importantes que los de la gente que vive en el barrio y que el destino del Casc Antic parecía condenado a formar parte del centro de una ciudad de servicios y cosmopolita. Es decir, que la dimensión económica y la escala de ciudad, son más

fuertes que un modelo de barrio pensado desde una escala de barrio y teniendo en cuenta los actores y las dimensiones relacionadas. La permanencia de los huertos urbanos, la instalación de juegos infantiles, la posibilidad que el espacio devenga en “un parque temático de tiendas exclusivas”, la instalación de lavabos y duchas públicas, la posibilidad que el espacio pueda atraer según qué “tipos de personajes que utilicen el espacio como su patio particular”, la presencia de canastas de baloncesto, la posibilidad de ruido por la noche, el uso del espacio por población migrante, disponer de un espacio de paseo, el riesgo de “guettificación”, una zona para conciertos, un pavimento de hormigón, un pavimento de sablón, etc. son los elementos que están en juego en el proceso para el diseño de un escenario común.

El periódico catalán *El Punt* publicaba el 18 de enero: “el Ayuntamiento diseñará el espacio según las propuestas que los vecinos han enviado”. Según el texto de la noticia, “los dos grandes colectivos en discordia han presentado propuestas que comparten una misma filosofía”. Sin embargo, “el *Espai Entesa* querría que se mantuviera el huerto urbano y se conservaran los elementos que se han colocado a lo largo de los últimos años”. En cambio, “el *PICA* añade a su propuesta la idea de permitir y favorecer que en los locales que dan en la futura plaza haya actividad comercial, es decir, que haya accesibilidad suficiente para la actividad comercial, al mismo tiempo que se mantiene el espacio para peatones”. Es decir, más allá de considerar elementos propuestos de manera contextualizada o purificada, las propuestas, aunque parecidas, contienen realidades pensadas desde diferentes escalas y que incorporan -y valoran más o menos- determinadas dimensiones y actores. No es el mismo una plaza “de pueblo” que una plaza “de ciudad” que favorezca la actividad comercial.

En paralelo al proceso participativo, varias entidades organizaron reuniones y actividades para elaborar sus propuestas. El *Espai Entesa* se reunió semanalmente durante los meses del proceso y celebró una asamblea con los vecinos y vecinas del barrio para presentar su propuesta e incorporar sus opiniones. Además, hay que tener en cuenta que durante el conflicto del *Forat de la Vergonya* se inició un proceso participativo no institucional, con la celebración de asambleas y actividades ciudadanas para decidir cómo se tenía que urbanizar la zona. Un proceso que, aunque no fue reconocido oficialmente por la administración, obtuvo unos resultados, la mayoría de los cuales fueron incorporados en el PII, sobre todo durante su implementación.

El proceso permitió incrementar la complejidad del campo-tema y fue una fuente de integralidad para la implementación de la actuación. En este escenario, especialmente la asociación de vecinos devino un tipo de laboratorio (RODRÍGUEZ, 2008a) que tradujo muchos de los intereses diferentes que la rodeaban en una

acción organizada, construyendo una descripción ordenada en el aparente caos de las percepciones disponibles, hecho que le permite significarse y hacerse valer como voz en el marco de la controversia. Los diversos actores trabajaban para acontecer portavoces y ofrecer una propuesta de remodelación del barrio en la cual quepan y en la cual se rechace todo aquello con lo que eran incompatibles. Y la asociación de vecinos tradujo toda una serie de visiones e intereses en conflicto en un único escenario.

En definitiva, las oportunidades de participación ciudadana y, en general, los acontecimientos de acción pública, aportan complejidad en el marco del proceso de política pública (GRAU-SOLÉS; ÍÑIGUEZ-RUEDA; SUBIRATS, 2011). Aportan elementos de integralidad (nuevas dimensiones, escalas o actores) que suponen cambios sustantivos. La multi-dimensionalidad del PII, a partir del proceso participativo para su redacción y el proceso de elaboración del PAD 2004-2007, es un buen ejemplo de los rendimientos sustantivos de la participación ciudadana y, especialmente, de su capacidad para integrar más dimensiones al campo-tema a diagnosticar. El proceso de diseño del espacio del Pou de la Figuera es otro ejemplo de cómo la participación ciudadana aporta la posibilidad de introducir y visibilizar más actores (gente mayor, jóvenes, población migrante), más dimensiones (por ejemplo, la dimensión socio-comunitaria o la movilidad) o más escalas (como la de barrio) en la implementación de una política pública.

Sin embargo, el hecho que las oportunidades de participación sean reducidas o de baja calidad es un factor que limita la integralidad del proceso. Las reuniones bilaterales con asociaciones vecinales, sociales y comerciales siguen siendo lo principal canal de relación entre la administración y el sector privado. Y la mayoría de elementos de integralidad son canalizados y recogidos en el marco de procesos de participación paralelos a los institucionales y fomentados por las entidades. Así, podemos entender las limitaciones en relación a la capacidad del proceso de política pública de movilizar e incorporar el mayor número, y más denso y heterogéneo, de elementos de integralidad. A esto le tenemos que sumar la poca transversalidad debida a la baja participación de las diferentes áreas del Ayuntamiento en el diseño del PII y en su implementación y el hecho que una agencia de capital público-privado, FOCIVESA, sea el principal referente en la implementación y ejecución de las políticas de regeneración. Elementos que explican las dificultades para conseguir niveles altos de integralidad durante las diversas fases de las políticas de regeneración urbana en el Casc Antic.

En definitiva, en los casos estudiados, las múltiples versiones en juego se caracterizan y diferencian por incorporar diferentes composiciones de “actantes” y las relaciones entre estos. De forma que podemos clasificarlas en función de si

incorporan dimensiones (o disciplinas) diferentes, reconocen colectivos varios y están hechos desde diferentes escalas. La integralidad, a partir de que no podemos separar los contenidos sustantivos de su proceso, ya no es algo característico de los resultados o impactos de la política, sino del conjunto de ésta. Por lo tanto, no podemos hablar de resultados, sino de procesos integrales. Los resultados no se pueden analizar independientemente del proceso a partir del cual han acontecido. Lo que es integral son los procesos, son las políticas.

En las políticas de regeneración urbana estudiadas hemos podido observar cómo las oportunidades de participación ciudadana eran una puerta de entrada de nuevas versiones pensadas desde escalas diferentes e incorporando nuevos actores y dimensiones no recogidas hasta el momento. Para responder a la pregunta sobre los rendimientos sustantivos de la participación, no hubiera tenido sentido observar si una determinada propuesta o demanda proveniente de la ciudadanía se ha incorporado “al pie de la letra” en la agenda política o en una política pública. Son muchas las versiones de un asunto que están en juego. Y cada versión chocará con otras que la transformarán. Pasará por una cadena de mediaciones. Lo que debemos observar es lo que aporta, en qué hace diferencia la participación ciudadana. Su capacidad de mediación en las policy variations. Sus propuestas no son cajas negras, sino que nos tenemos que fijar en el que contienen, de que están hechas, y cómo transformarán el estado actual de las cosas.

La participación implica politización. Implica la movilización de complejidad, de múltiples formas de realidad. Nuevos elementos que se añaden a los que aportan otras versiones, que provienen de otros lugares, y la intersección de los cuales conducirá a una negociación para un escenario común, múltiple, habitable para diversas formas de realidad compatibles entre sí. Con todo, en nuestra investigación hemos podido observar que la participación ciudadana permite aportar a los procesos de política pública versiones del campo-tema en cuestión que difícilmente se hubieran movilizado si no hubieran habido oportunidades participativas en la red de gobernanza. Por lo tanto, la participación no es la única fuente de integralidad, pero sí es un factor importante, tal y como hemos ilustrado a través de la explicación del proceso de regeneración del barrio de Casc Antic de Barcelona.

REFERÊNCIAS

BLANCO, Ismael; CASTRO, Mauro; GRAU-SOLÉS, Marc. Citizen participation in urban governance networks. Causes and consequences of the regeneration policies of historical city centres in Madrid and Barcelona. *ECPR Joint Sessions of Workshops*, Munster, Alemania, 22-27 mar. 2010.

REU, Sorocaba, SP, v. 37, n. 1, p. 75-104, jun. 2011

- CALLON, Michel. Algunos elementos para una sociología de la traducción: la domesticación de las vieiras y los pescadores de la bahía de St. Brieuc. In: IRANZO, Juan M.; GONZALEZ DE LA FE, Teresa; BLANCO, José R. (Coords.). **Sociología de la ciencia y la tecnología**. Madrid: CIS, 1986. p. 259-282.
- CALLON, Michel. Writing and (re)writing devices as tools for managing complexity. In: MOL Annemarie; LAW, John (Eds.) **Complexities in science, technology and medicine**. Durham, N. Ca.: Duke University Press, 2002. p 166-190.
- CLARKE, Michael; STEWART, John. **Handling the wicked issues: a challenge for government**. Birmingham: Institute of Local Government Studies, 1997.
- DAVIES, Jonathan. The limits of partnership: an exit-action strategy for local democratic inclusion. **Political Studies**, Sheffield, v. 55, n. 4, p. 779-800, 2007.
- DIAMOND, John; LIDDLE, Joyce. **Management of regeneration**. London: Routledge, 2005.
- FAINSTEIN, Susan. New directions in planning theory. **Urban Affairs Review**, Chicago, v. 35, n. 4, p. 451-478, mar. 2000.
- GRAU, Marc; ÍÑIGUEZ-RUEDA, Lupicinio, SUBIRATS, Joan. La Perspectiva sociotécnica en el análisis de políticas públicas. **Psicología Política**, Valencia, v. 41, p. 61-80, 2010. Disponible en: <<http://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N41-4.pdf>> Acceso el: 19 de enero 2011.
- GRAU-SOLÉS, Marc; ÍÑIGUEZ-RUEDA, Lupicinio; SUBIRATS, Joan. ¿Cómo gobernar la complejidad? Invitación a una gobernanza urbana híbrida y relacional. **Athenea Digital**, Barcelona, v. 11, n. 1, p. 63-84, 2011. Disponible en: <<http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/827/549>> Acceso el: 15 mar. 2011.
- JESSOP, Bob. Governance and metagovernance: on reflexivity, requisite variety and requisite irony. In: BANG, Henrik. **Governance as social and political communication**. Manchester: University Press, 2003. p. 142-172.
- KICKERT, Walter et al (eds). **Managing complex newtorks**. Strategies for the public sector. Londres: Sage, 1997.
- KOOIMAN, Jan. **Modern governance**. New government-society interactions. Londres: Sage, 1993.
- KOOIMAN, Jan. **Governing as governance**. London: Sage, 2003.
- KOPPENJAN, Joop; KLIJN, Erik-Hans. **Managing uncertainties in networks**. London: Routledge, 2004
- LATOUR, Bruno. **Nunca hemos sido modernos**. Ensayo de antropología simétrica. Madrid: Debate, 1993.
- LATOUR, Bruno. Etnografía de un caso de 'alta tecnología': sobre Aramis. **Política y Sociedad**, Madrid, n. 14/15, p. 77-97, 1993-1994.
- LATOUR, Bruno. **La esperanza de pandora**. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia. Barcelona: Gedisa, 1999.
- LATOUR, Bruno. **Politics of nature**. How to bring the sciences into democracy. Cambridge, Mass: Harvard University Press, 2002.

- LATOURE, Bruno. Whose cosmos, which cosmopolitics?: Comments on the peace terms of Ulrich Beck. **Common Knowledge**, Durham, v. 10, n. 3, p. 450-462, 2004.
- LATOURE, Bruno. Turning around politics: a note on Gerard de Vries' paper. **Social Studies of Science**, London, Newbury Park and New Delhi, v. 37, n. 5, p. 811-820, 2007.
- LATOURE, Bruno. **What is the style of matters of concern?** Two lectures in empirical philosophy. Department of Philosophy of the University of Amsterdam, Amsterdam: Van Gorcum, 2008.
- LATOURE, Bruno; GAGLIARDI, Pasquale (Dir.). **Las atmósferas de la política**. Diálogo sobre la democracia. Madrid: Editorial Complutense, 2008.
- LATOURE, Bruno; YANEVA, Alben. Give me a gun and I will make all buildings move. An ANT's view of architecture in Networks? In: GEISER, Reto (ed.) **Explorations in architecture: teaching, design, research**. Basel: Birkhäuser, 2008. p. 80-89.
- LAW, John; MOL, Annemarie. Situating technoscience: an inquiry into spatialities. **Environment and Planning D: Society and Space**, London, London, v. 19, n. 5, p. 609 - 621, 2001.
- LAW, John; MOL, Annemarie. **Complexities**. Social Studies of Knowledge Practices. Durham, NC: Duke University Press, 2002.
- LAW, John; SINGLETON, Vicky. Object lessons. **Organization**, London, Newbury Park and New Delhi, v. 12, n. 3, p. 331-355, 2005.
- LAW, John; URRY, John. **Enacting the social**. Lancaster: Department of Sociology and the Centre for Science Studies; Lancaster University, 2003. Disponible en: <<http://www.lancs.ac.uk/fass/sociology/papers/law-urry-enacting-the-social.pdf>>. Acceso el: 15 jul. 2009.
- LOWNDES, Vivien; SULLIVAN, Helen. Like a horse and carriage or a fish on a bicycle: how well do local partnerships and public participation go together? **Local Government Studies**, London, v. 30, n. 1, p. 51-73, 2004.
- MARRES, Noortje. No issue, no public: Democratic Deficits after the Displacement of Politics. 2005. Tesis (doctoral sin publicar) - Department of Philosophy, University of Amsterdam, Amsterdam, 2005.
- MARRES, Noortje. The issues deserve more credit: pragmatist contributions to the study of public involvement in controversy. **Social Studies of Science**, London, Newbury Park and New Delhi, v. 37, n. 5, p. 759-780, 2007.
- MARRES, Noortje. The making of climate publics: eco-homes as material devices of publicity. **Distinktion: Scandinavian Journal of Social Theory**, London, v. 16, p. 27-45, 2008.
- MARRES, Noortje. Testing Powers of Engagement: Green Living Experiments, the Ontological Turn and the Undoability of Involvement. **European Journal of Social Theory**, London, Newbury Park and New Delhi, v. 12, n. 1, p. 117-133, 2009.
- MARSH, David; RHODES, Rod. **Policy networks in British government**. Oxford: Clarendon Press, 1992.

MOL, Annemarie. Ontological Politics. A word and some question. In: LAW, John; HASSARD, John (Eds.). **Actor Network Theory and after**. Oxford, Malden: Blackwell, 1999. p 51-73.

MOL, Annemarie. **The body multiple: ontology in medical practice**. Durham, NC y London: Duke University Press, 2002.

PETERS, Guy; PIERRE, Jon. Multi-Level Governance and Democracy: A Faustian Bargain. In: BACHE, Ian; FLINDERS, Mathew (eds). **Multi-Level Governance**. Oxford: Oxford University Press, 2004. p. 75-91.

RODRÍGUEZ, Israel. **El gir simètric en l'estudi de l'acció col·lectiva**. 2008. Tesis (doctoral) - Departament de Psicologia Social, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, 2008 a. Disponible en: < <http://www.tesisenxarxa.net/TDX-1030109-162209>>. Acceso el: 19 enero 2011.

RODRÍGUEZ, Israel. El gir simètric en l'estudi de l'acció col·lectiva. Les mobilitzacions per la controvèrsia ecològica de Doñana. **Athenea Digital**, Barcelona, v. 14, p. 351-360, 2008b. Disponible en <<http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/532/455>>. Acceso el: 19 enero 2011.

RUNHAAR, Hens et al. Sustainable urban development and the challenge of policy integration: an assessment of planning tools for integrating spatial and environmental planning in the Netherlands. **Environmental and Planning B: Planning and Design**, London, v. 36, n. 3, p. 417-431, 2009.

SORENSEN, Eva; TORFING, Jacob. The democratic anchorage of governance networks. **Scandinavian Political Studies**, Copenhagen, v. 28, n. 3, p. 195- 218, 2005.

STOKER, Gerry. Governance as theory: five propositions. **International Social Science Journal**, Paris, v. 50, p. 17-28, 1998.

SUBIRATS, Joan; BLANCO, Ismael. ¿Todo lo urbano es social y todo lo social es urbano? Dinámicas urbanas y dilemas de políticas públicas. **Medio Ambiente y Urbanización**, Buenos Aires, v. 70, n. 1, p. 3-13, 2009.

SWYNGEDOW, Erik. Governance innovation and the Citizen: the Janus Face of governancebeyond-the-State. **Urban Studies**, London, Newbury Park and New Delhi, v. 42, n. 11, p.1991-2006, 2005.

TIRADO Francisco J. **Los objetos y el acontecimiento**. Teoría de la socialidad mínima. 2001. Tesis (doctoral) - Departament de Psicologia Social, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, 2001. Disponible en: < <http://www.tesisenxarxa.net/TDX-0925101-165005>>. Acceso el: 19 enero 2011.

TIRADO, Francisco Javier. **Los objetos y el acontecimiento**. Teoría de la socialidad mínima. **Athenea Digital**, Barcelona, v. 1, tesiteca, 2002.

WAGENAAR, Hendrik. Governance, Complexity, and Democratic Participation. **The American Review of Public Administration**, London, Newbury Park and New Delhi, v. 37, n. 1, p. 17 -50, 2007.